

La revelación de Jesucristo - Número diecisiete

Despertando los huesos secos: un llamado a la pureza y la fe en el tiempo de espera

Jeff Pippenger
2023-11-17

Los huesos secos que yacen muertos en la calle, que oyen la "voz" del que clama en el desierto, lo hacen porque el Consolador ha venido, en cumplimiento de la promesa de Jesús de enviarlo. En la primera desilusión de los milleritas, los milleritas llegaron a comprender que estaban en el tiempo de tardanza de la parábola de las vírgenes.

"Los desilusionados vieron en la Biblia que estaban en el tiempo de tardanza, y que debían esperar pacientemente el cumplimiento de la visión. La misma evidencia que los llevó a esperar a su Señor en 1843, los llevó a esperarlo en 1844." Dones espirituales, volumen 1, 153.

Quienes han sido tipificados por los milleritas repiten la experiencia de la primera desilusión, y cuando lo hacen, deben entender que ellos también están en el tiempo de tardanza de la parábola de las vírgenes. Solo la influencia del Consolador les permite ver esta verdad. Ese reconocimiento, provocado por el Consolador, está representado por la primera profecía que se le indicó a Ezequiel que proclamara sobre el valle de huesos secos y muertos.

Y me dijo otra vez: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Oh huesos secos, oíd la palabra del Señor. Así dice el Señor Dios a estos huesos: He aquí, yo haré entrar aliento en vosotros, y viviréis; y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir carne sobre vosotros, y os cubriré de piel, y pondré aliento en vosotros, y viviréis; y sabréis que yo soy el Señor. Profeticé, pues, como se me mandó; y mientras profetizaba, hubo un ruido, y he aquí un estremecimiento, y los huesos se juntaron, cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí, los tendones y la carne crecieron sobre ellos, y la piel los cubrió por encima; pero no había aliento en ellos. Ezequiel 37:4-8.

El "ruido" representa al Espíritu Santo. En ese momento las vírgenes deben reconocer que están en el tiempo de tardanza. Las instrucciones bíblicas sobre lo que deben hacer los decepcionados cuando reconocen que están en el tiempo de tardanza son abundantes. Jeremías enseña que nunca deben volver a la "asamblea de burladores", que, en el mensaje a Filadelfia, es la sinagoga de Satanás. También deben separar lo precioso de lo vil. Lo precioso, en contraste con lo vil, tiene un doble significado.

Aprendí por mí mismo esta distinción profética hace años, cuando realicé una aplicación del sueño de William Miller. Definí correctamente las joyas como verdades de la palabra de Dios, y las joyas espurias como doctrinas corruptas. Después, se me señaló que James White también había hecho una aplicación del sueño de William Miller, y en su aplicación identificó las joyas como el pueblo fiel de Dios, y las joyas espurias como los falsos profesantes de la verdad. Cuando investigué lo que James White había enseñado acerca del sueño, me di cuenta de que ambos teníamos razón. Las

joyas pueden representar a los fieles de Dios, y las joyas falsificadas, a los infieles; pero las joyas también pueden representar las verdades de la palabra de Dios y las joyas falsificadas pueden ser doctrinas falsas. James White aplicó el sueño de Miller a la historia que él mismo estaba viviendo entonces, pero yo había abordado el sueño como la historia de los últimos días. En conjunto, las dos aplicaciones señalan que los hombres se convierten en lo que creen, y, si eligen aferrarse a doctrinas erróneas, el hombre del cepillo de basura los barrerá por la ventana, junto con las doctrinas con las que se han asociado. Somos lo que comemos.

Cuando los decepcionados descubren que están en el tiempo de tardanza, según Jeremías, deben separar lo precioso de lo vil.

"¿Cómo es que hombres que están en guerra con el gobierno de Dios llegan a poseer la sabiduría que a veces manifiestan? El mismo Satanás fue educado en las cortes celestiales, y posee conocimiento del bien tanto como del mal. Él mezcla lo precioso con lo vil, y esto es lo que le da poder para engañar. Pero, porque Satanás se ha revestido con vestiduras de resplandor celestial, ¿hemos de recibirlo como un ángel de luz? El tentador tiene sus agentes, educados conforme a sus métodos, inspirados por su espíritu y adaptados a su obra. ¿Hemos de cooperar con ellos? ¿Hemos de aceptar las obras de sus agentes como esenciales para la adquisición de una educación?" El ministerio de la curación, 440.

Lo precioso y lo vil representan la verdad y el error. También representan dos clases de hombres.

"Sin embargo, el fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos. Y: Apártese de la iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Pero en una casa grande no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos para honra y otros para deshonra." La "casa grande" representa la Iglesia. En la Iglesia se hallará lo vil así como lo precioso. La red echada al mar recoge tanto lo bueno como lo malo. Review and Herald, 5 de febrero de 1901.

A Jeremías se le indicó que, si volvía, necesitaba separarse de las vírgenes insensatas, y también debía separarse de las enseñanzas erróneas de las vírgenes insensatas. Los ciento cuarenta y cuatro mil son aquellos que llegan a la unidad perfecta. Jeremías representa la obra que deben realizar aquellos llamados a ser sellados por el segundo mensaje de Ezequiel de los cuatro vientos, si han de ser la "boca" de Dios cuando la visión hable. La visión habló en la historia milerita cuando llegó el juicio, y habla en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil cuando la bestia de la tierra habla, y llega el juicio del tercer ay. Entonces, quienes han cumplido la obra identificada por Jeremías son levantados como atalayas de Dios.

Cuando el Señor envía al Consolador para despertar a los decepcionados de su muerte, Él identifica una obra de purificación que deben llevar a cabo si han de ser Sus portavoces en la crisis de la ley dominical. Isaías concuerda con el consejo de Jeremías.

¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz; del que trae buenas nuevas de bien, del que proclama la salvación; del que dice a Sión: ¡Tu Dios reina! Tus atalayas alzarán la voz; con su voz a una cantarán, porque verán con sus propios ojos cuando el Señor haga volver a Sión. Prorrumpid en júbilo, cantad a una, lugares

desolados de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo; ha redimido a Jerusalén.
Isaías 52:7-9.

Los que "traen buenas nuevas" y "proclaman la paz y la salvación" alzan "sus voces al unísono", porque "verán ojo a ojo".

Se me mostraron algunos otros que unían su influencia con la de aquellos que he mencionado, y juntos hacen lo que pueden para separar del cuerpo y causar confusión; y su influencia desacredita la verdad de Dios. Jesús y los santos ángeles están levantando y uniendo al pueblo de Dios en una sola fe, para que todos tengan un mismo sentir y un mismo juicio. Y mientras son llevados a la unidad de la fe, para coincidir plenamente en las solemnes e importantes verdades para este tiempo, Satanás está obrando para oponerse a su avance. Jesús obra por medio de Sus instrumentos para reunir y unir. Satanás obra por medio de sus instrumentos para dispersar y dividir. "Porque he aquí, yo daré orden, y zarandearé la casa de Israel entre todas las naciones, como se zarandea el grano en un cedazo; sin embargo, ni el más pequeño grano caerá a tierra".

Ahora Dios está poniendo a prueba y examinando a Su pueblo. Se está desarrollando el carácter. Los ángeles están sopesando el valor moral y llevando un registro fiel de todos los actos de los hijos de los hombres. Entre el pueblo que profesa pertenecer a Dios hay corazones corruptos; pero serán probados y examinados. Ese Dios que lee los corazones de todos sacará a la luz las cosas ocultas de las tinieblas allí donde a menudo menos se sospecha, para que sean removidas las piedras de tropiezo que han estorbado el progreso de la verdad y Dios tenga un pueblo limpio y santo para declarar Sus estatutos y juicios.

"El Capitán de nuestra salvación conduce a Su pueblo paso a paso, purificándolo y preparándolo para la traslación, y dejando atrás a los que están dispuestos a apartarse del cuerpo, que no están dispuestos a ser guiados y están satisfechos con su propia justicia. 'Si, pues, la luz que hay en ti es tinieblas, ¡cuán grandes son esas tinieblas!' Ningún engaño mayor puede extraviar la mente humana que aquel que lleva a los hombres a alimentar un espíritu de confianza en sí mismos, a creer que están en lo correcto y en la luz, cuando se están apartando del pueblo de Dios, y su luz apreciada es tinieblas." Testimonios, volumen 1, 332, 333.

La frase "bringeth good tidings" se repite dos veces en el pasaje de Isaías para identificar la historia del Clamor de Medianoche, al igual que los versículos que conducen a la descripción de Isaías de la unidad que se logra cuando lo precioso se separa de lo vil.

Despierta, despierta; vístete de fuerza, oh Sión; vístete con tus hermosos vestidos, oh Jerusalén, ciudad santa; porque de ahora en adelante no volverán a entrar en ti los incircuncisos y los inmundos. Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, oh Jerusalén; desátate las ataduras de tu cuello, oh cautiva hija de Sión. Isaías 52:1, 2.

Jeremías representa a aquellos en la primera desilusión que reconocen que se hallan en el tiempo de tardanza. Isaías ordena a esas mismas personas: "Despierten, despierten". Ellos despiertan y finalmente llegan a un punto en que ya no habrá incircuncisos ni inmundos en la iglesia de Dios, porque habrán llevado a cabo la obra de separar lo precioso de lo vil. "El Señor quiere que su

iglesia sea purificada, antes de que sus juicios caigan más señaladamente sobre el mundo".

Nos acercamos rápidamente al final de la historia de esta tierra. El fin está muy cerca, mucho más cerca de lo que muchos suponen, y siento el peso de exhortar a nuestro pueblo acerca de la necesidad de buscar al Señor con sinceridad. Muchos están dormidos, y ¿qué se puede decir para despertarlos de su sueño carnal? El Señor quiere que su iglesia sea purificada, antes de que sus juicios caigan de manera más manifiesta sobre el mundo.

'¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién permanecerá en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de fundidor y como jabón de lavadores; y se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como el oro y la plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia.'

Cristo quitará todo manto pretencioso. Ninguna mezcla de lo verdadero con lo espurio puede engañarlo. «Él es como fuego de refinador», separando lo precioso de lo vil, la escoria del oro.

Como los levitas, el pueblo escogido de Dios es apartado por Él para su obra especial. Todo verdadero cristiano lleva credenciales sacerdotales. Es honrado con la sagrada responsabilidad de representar ante el mundo el carácter de su Padre celestial. Debe prestar atención a las palabras: 'Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.'

'Mas a vosotros que teméis mi nombre se levantará el Sol de Justicia con sanidad en sus alas; y saldréis, y creceréis como becerros del establo. Y hollaréis a los impíos; porque serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies en el día en que yo haga esto, dice el Señor de los ejércitos.'

'Acordaos de la ley de Moisés, mi siervo, que le mandé en Horeb para todo Israel, con los estatutos y los juicios. He aquí, os enviaré al profeta Elías antes que venga el día grande y terrible del Señor; y él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.' Review and Herald, 8 de noviembre de 1906.

Los que sostienen doctrinas falsas serán separados en la historia que comienza con la "voz" que clama en el desierto. Los que se niegan a permitir que el poder creativo de Dios produzca una experiencia personal santificada serán separados del "oro" en la historia que comienza con la "voz" que clama en el desierto. Permanecerán como laodiceenses, justo en el punto donde Laodicea da paso a Filadelfia.

La obra de separar lo precioso de lo vil es casi por completo la obra del mensajero del pacto que viene de repente para purificar a los hijos de Leví, pero debemos participar.

Por tanto, amados míos, así como siempre habéis obedecido, no solo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, llevad a cabo vuestra propia salvación con temor y temblor. Porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para cumplir su buena voluntad. Haced todas las cosas sin murmuraciones ni disputas, para que seáis irreprochables e inocentes, hijos de Dios sin tacha, en medio de una generación torcida y perversa, entre la cual brilláis como luces en el mundo. Filipenses 2:12-15.

A Jeremías se le dijo que separara lo precioso de lo vil si deseaba ser el portavoz de Dios en el juicio venidero. El hecho de que Jeremías estuviera escuchando el consejo de Dios para él demostraba que la presencia del Consolador ya estaba disponible si decidía asumir la obra.

La obra de alcanzar la salvación es una empresa compartida, una labor conjunta. Debe haber cooperación entre Dios y el pecador arrepentido. Esto es necesario para la formación de principios rectos en el carácter. El ser humano debe esforzarse con empeño por vencer aquello que le impide alcanzar la perfección. Pero depende por completo de Dios para lograrlo. El esfuerzo humano por sí solo no es suficiente. Sin la ayuda del poder divino no sirve de nada. Dios obra y el hombre obra. La resistencia a la tentación debe venir del hombre, quien debe sacar su fuerza de Dios. De un lado hay sabiduría, compasión y poder infinitos; del otro, debilidad, pecaminosidad y absoluta impotencia.

"Dios desea que tengamos dominio sobre nosotros mismos. Pero Él no puede ayudarnos sin nuestro consentimiento y cooperación. El Espíritu divino obra por medio de los poderes y las facultades dados al hombre. Por nosotros mismos, no somos capaces de poner los propósitos, los deseos y las inclinaciones en armonía con la voluntad de Dios; pero si estamos 'dispuestos a ser hechos dispuestos', el Salvador hará esto por nosotros, 'Derribando imaginaciones, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo.' 2 Corintios 10:5." Hechos de los Apóstoles, 482.

Los tres días y medio de Apocalipsis once, cuando los huesos secos yacen muertos en la calle, son un símbolo de un "desierto", y un "desierto" representa las "siete veces" de Levítico veintiséis. Al final de la dispersión de los tres días y medio, los llamados a estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil han de "despertar" y "sacudirse el polvo". La hermana White dice "El Señor quiere que su iglesia sea purificada, antes de que sus juicios caigan de manera más señalada sobre el mundo."

En relación con una "iglesia purificada", ella hace referencia al proceso de separación de Jeremías que aparta lo "precioso de lo vil". También lo relaciona con el capítulo tres de Malaquías, donde un mensajero prepara el camino para el mensajero del pacto. El mensajero que prepara el camino es la "voz que clama en el desierto" de Isaías. El mensajero del pacto es Cristo, quien se está preparando para entrar en pacto con los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes, "como" "los levitas", "son apartados por él para su obra especial". Luego los identifica como sacerdotes y cita a Jesús, quien dice: "Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto".

Hay un proceso de purificación que está señalado para el final del período del tiempo de tardanza, porque el Señor tiene una obra especial que han de llevar a cabo los ciento cuarenta y cuatro mil, y Él tendrá una iglesia purificada antes de que "sus juicios caigan más señaladamente sobre el mundo". Sus juicios ya están en el mundo, pero con la ley dominical, comienzan a caer los "juicios destructores de Dios".

Esos juicios son un "tiempo de misericordia para quienes nunca han conocido la verdad". Pero no hay misericordia en esos juicios para quienes no quieren someterse al proceso de purificación necesario. Los "juicios" que "caen de manera más notable" designan juicios que son señales. Representan una señal, y el Espíritu Santo utiliza el caos y la confusión provocados por esos juicios

para marcar una distinción entre quienes guardan "el día de reposo espurio" y quienes "guardan conscientemente el sábado del Señor", porque esta es la única manera en que el "mundo puede ser advertido". Los juicios que son señales constituyen el telón de fondo que el Espíritu Santo utiliza para guiar a los hijos de Dios que aún están en Babilonia a reconocer el estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Pero la hermana White no simplemente hace referencia al capítulo tres de Malaquías; también incluye los versículos finales del capítulo cuatro del libro de Malaquías, y una vez más se refiere a la "voz" que había de preparar el camino para el mensajero del pacto. Esos versículos finales no tratan de la preparación para el mensajero del pacto; tratan de recordar la ley de Moisés y de volver el corazón de los padres hacia los hijos y viceversa. La "voz" primero prepara para que Cristo, como el mensajero del pacto, venga de repente a su templo y purifique a su pueblo decepcionado que ha sido despertado, a fin de que cumpla la obra del estandarte. Luego Malaquías aborda otro aspecto de la obra de la "voz".

Él "hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia sus padres", y Él hará esta obra en relación con la ley dada en Horeb. Elías, que también es la "voz" de Isaías, identificará los pecados del pueblo de Dios. Es parte del proceso de purificación. Solo hay una definición de pecado: la transgresión de la ley dada en Horeb. Juan el Bautista fue Elías, y su obra incluía ese mismo elemento.

En aquellos días vino Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Porque este es aquel de quien habló el profeta Isaías, diciendo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas. Y el mismo Juan tenía un vestido de pelo de camello, y un cinturón de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre. Entonces salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la región alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. Pero cuando vio que muchos de los fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: ¡Generación de víboras! ¿Quién os advirtió que huyerais de la ira venidera?

Por tanto, dad frutos dignos de arrepentimiento; y no penséis decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí es más poderoso que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará completamente su era, y recogerá su trigo en el granero; pero quemará la paja en fuego que no se apaga. Mateo 3:1-12.

Juan el Bautista vino al "desierto" de los tres días y medio de Apocalipsis 11, porque todos los profetas hablan más de los últimos días que de los días en que vivieron. Él trajo un mensaje para arrepentirse del pecado, porque el reino de los cielos estaba cerca, así como el Apocalipsis de Jesucristo se abre cuando "el tiempo está cerca". Juan el Bautista ilustra la obra de la "voz", porque, según Jesús, él también era Elías que había de venir.

Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es Elías que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga. Mateo 11:13-15.

Jesús declara que la identidad profética de Juan el Bautista fue una prueba. Lo dice directamente: "si queréis recibirlo". Luego Jesús anima a sus discípulos a recibirlo diciendo: "El que tiene oídos para oír, oiga". ¿Que oiga qué? Que oiga quién es la voz que viene al último desierto de la Biblia y prepara el camino para que el mensajero del pacto prepare a los ciento cuarenta y cuatro mil para realizar una obra especial durante un tiempo de los juicios señalados de Dios.

Juan llevaba "una vestidura de pelo de camello y un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre". Su "comida" era el mensaje del Islam, porque la palabra "langostas" representa al Islam, y la miel es la palabra de Dios, que era dulce en su boca. El dulce mensaje que comió trataba del "salvaje" asno árabe, el primer símbolo del Islam en las Escrituras. El dulce mensaje del asno árabe salvaje del Islam, que también está representado por "langostas", estaba asimismo tejido en su vestidura, pues los camellos son otro símbolo del Islam. No es tergiversar la palabra "langostas" usarla como símbolo del Islam, aunque la comida que Juan comía se refiriera al árbol del algarrobo y no a los insectos. La palabra "langostas" es un símbolo del Islam, y Juan no estaba representando el consumo de ningún alimento físico; su dieta era un símbolo del mensaje profético que había comido.

Su ceñidor era la "profecía" representada en Habacuc. Esa profecía reúne la primera desilusión, el tiempo de tardanza de las vírgenes y los fundamentos del Adventismo, tal como están representados en los cuadros sagrados. Habacuc fue el ceñidor profético que unía todas esas verdades.

Porque la visión es aún para un tiempo señalado; pero al fin hablará y no mentirá. Aunque tarde, espérala, porque ciertamente vendrá, no tardará. He aquí, el soberbio: su alma no es recta en él; pero el justo por su fe vivirá. Habacuc 2:3, 4.

El mensaje profético que, como un ceñidor, ciñó los mensajes que conforman la advertencia de la "voz" es la parábola de las vírgenes en relación con la visión que tardó, pero habría de hablar. La visión del Clamor de Medianoche produce una distinción entre los viles, cuya "alma se enaltece", y los preciosos, que son justificados por la fe. La justificación por la fe es el ceñidor con que se ciñe la "voz".

Y la justicia será el cinto de sus lomos, y la fidelidad el ceñidor de sus riñones. Isaías 11:5.

Cuando llegó la "voz que clama en el desierto" de la decepción, después de la decepción del 18 de julio de 2020, su mensaje fue el mismo que había sido desde el 11 de septiembre de 2001. Ese mensaje de Elías por venir, a los huesos muertos y secos que esperan decepcionados, es que el Islam constituye los "juicios de señal", que proporcionan el telón de fondo para que los otros hijos de Dios en Babilonia aprendan justicia.

La senda del justo es rectitud; tú, el más recto, pesas el camino del justo. Sí, en la senda de tus juicios, oh Señor, te hemos esperado; el deseo de nuestra alma está puesto en tu nombre y en el recuerdo de ti. Con mi alma te he deseado en la noche; sí, con mi espíritu dentro de mí te

buscaré de madrugada; porque cuando tus juicios están en la tierra, los habitantes del mundo aprenderán justicia. Isaías 26:7-9.

Juan el Bautista, que fue el Elías que había de venir, es la "voz" en el "desierto" de los tres días y medio del capítulo once de Apocalipsis. Su obra incluye identificar a la cuarta y última generación del Adventismo, cuyas almas se enaltecen y que confían en la herencia espiritual de sus padres, pero sienten que la ira de Dios está a punto de venir. Ellos son la cuarta generación, pues se han manifestado plenamente como una generación que es exactamente lo opuesto de Cristo. Son la generación de víboras, pero aun así señalan a su padre Abraham para alegar que en realidad son la generación del Cordero. La generación del Cordero es la generación escogida de Pedro; son aquellos que siguen al Cordero adondequiera que él vaya.

Juan obviamente señaló los pecados de los que venían a oír su mensaje, pues se arrepintieron y fueron bautizados. También les informó que hay Uno que vendría después de él, que limpiaría por completo Su era. Esa Persona es el mensajero del pacto; Él es "el hombre de la escoba" que barre por la ventana las monedas y las joyas falsas y restaura las joyas originales, que entonces brillan diez veces más que cuando William Miller fue dirigido por ángeles en la obra de reunir las joyas originales en el movimiento del primer ángel.

Juan el Bautista fue directo en su denuncia de la confianza de los adventistas laodicenses en su padre Abraham, pues el Elías que había de venir debía volver el corazón de los padres hacia los hijos y viceversa. El principio bíblico de la aplicación de lo primero y lo último está representado en esa obra, pero también lo está el remedio para quienes se hallan en condición de dispersión, en la tierra de sus enemigos, muertos en el desierto. Deben reconocer sus pecados y los pecados de sus padres, y arrepentirse. Junto con reconocer sus pecados y los pecados de los padres, también deben admitir que no habían estado caminando con el Señor durante el período del desierto de tres días y medio. Además, deben admitir que Dios no estaba caminando con ellos durante esa historia.

Y los que queden de vosotros se consumirán por su iniquidad en las tierras de vuestros enemigos; y también por las iniquidades de sus padres se consumirán con ellos. Si confiesan su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, la transgresión con que se han rebelado contra mí, y también que han andado en contra de mí; y que yo también he andado en contra de ellos, y los he llevado a la tierra de sus enemigos; si entonces se humillan sus corazones incircuncisos, y aceptan el castigo de su iniquidad: entonces me acordaré de mi pacto con Jacob, y también del pacto con Isaac, y del pacto con Abraham; y me acordaré de la tierra. Levítico 26:39-42.

La maldición se debió a que no recordaron los sábados de la tierra.

Juan el Bautista, que era el Elías que había de venir, prefiguró la "voz" en el desierto de los tres días y medio de Apocalipsis 11. Él exhortaría a los huesos secos y muertos a "recordar" la ley de Moisés en Horeb, y si lo hacían, entonces el mensajero del pacto "recordaría" el pacto de sus padres. Pero solo si confesaban sus pecados, los pecados de sus padres y, más humillante aún, debían especificar las transgresiones "con que pecaron contra" Dios.

También tendrían que admitir que habían estado caminando "en contra" de Dios, y que Dios había estado caminando "en contra" de ellos.

También tendrían que reconocer que eran los huesos secos y muertos en la calle de Apocalipsis 11, pues tenían que admitir que Dios los había llevado a la tierra del enemigo, y la tierra del enemigo es la muerte.

Según Juan el Bautista, también tendrían que responder a la pregunta de quién es la "voz" que clama en el "desierto", porque Juan preguntó: "¿Quién les ha advertido que huyan de la ira venidera?"

Continuaremos con estos temas en el próximo artículo.

Se ordena al ministro de Dios: "Clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados." El Señor dice de este pueblo: "Me buscan cada día y se complacen en conocer mis caminos, como nación que hubiera hecho justicia." He aquí un pueblo autoengañado, justo en su propia opinión, autocomplaciente, y al ministro se le ordena clamar a voz en cuello y mostrarles sus transgresiones. En todas las edades se ha hecho esta obra por el pueblo de Dios, y se necesita ahora más que nunca antes. Testimonios, tomo 5, 299.